

SUBIDAS DE PRECIO EN EL ÚLTIMO AÑO

GASOLINA

**↑ 28%**

el litro de gasolina marca el máximo en siete años y encarece el transporte

GAS BUTANO

**↑ 21%**

aunque en verano la bombona solía bajar, este año marca una excepción

EMISIONES DE CO2

**↑ 53%**

Los permisos de emisión de carbono impactan directamente en la factura de la luz

ELECTRICIDAD

**↑ 265%**

el megavatio se acerca a triplicar la media de 40 euros que marcó en 2020

MARÍTIMO

**↑ 600%**

los fletes de China a Europa marcan máximos históricos y alcanzan 12.000 dólares

El verano más caro de nuestras vidas

El encarecimiento de la energía, las materias primas y el transporte impulsa una inflación que perdurará

ZIGOR ALDAMA

SAN SEBASTIÁN. Estancamiento es el neologismo económico de moda. Según la Real Academia Española, hace referencia a una «situación de estancamiento económico en la que se da un aumento del paro y de la inflación». Aunque no refleja con exactitud la extraña coyuntura actual, en la que los precios de casi todo suben a pesar de que la demanda en la mayoría de sectores aún no ha recuperado los niveles previos a la pandemia, Massimo Cermelli, profesor de Finanzas de la Deusto Business School, considera que es el término más apropiado para describir lo que sucede.

«La economía crece y el paro desciende, sí, pero partimos de una base muy baja por la crisis del coronavirus, todavía estamos lejos de alcanzar los niveles de 2019, y la inflación en algunos lugares ya da miedo, como en Estados Unidos», analiza. Allí los precios han crecido hasta el 5%, la cota más alta desde 2008, y en España también van en ascenso: la inflación de mayo y junio alcanzó el 2,7% y tiró del acumulado durante el año hasta el 2,5%.

En resumen: aún no hemos recuperado el nivel de riqueza y de consumo de enero de 2020 y, sin embargo, el precio de diferentes productos básicos se dispara a niveles muy superiores: la electricidad ha marcado esta semana un récord histórico de 110 euros por megavatio, la gasolina supera los 1,4 euros por litro por primera vez en siete años, y la bombona de butano alcanza los 15,37 euros, la marca más alta en seis años.

Por desgracia, todo apunta a

que la situación no va a mejorar a corto plazo. «Estos precios tan altos han llegado para quedarse», advierte Kepa Loizaga, de la Organización de Consumidores y Usuarios (OCU), que ha calculado en 505 euros el sobrecoste que cada familia afrontará este año solo por la carestía del sector energético. «El problema es que irá extendiéndose a otros productos y que tanto los consumidores como el Gobierno poco pueden hacer al respecto», sentencia.

«Esta vez la inflación no se debe a la demanda sino al precio de las materias primas. Eso dificultará el despegue de la economía y afectará al poder adquisitivo de la población», avanza Cermelli, que también vaticina el encarecimiento de bienes de consumo. Basta darse una vuelta por los mercados de futuros para certificar que se está creando la tormenta perfecta: la bobina de acero ha pasado de 482 dólares de hace un año a 1.800, un crecimiento similar al del cobre o el aluminio.

«Los precios de los materiales han subido entre el 20% y el 50%. Ahora se han estabilizado, pero el gran problema es la incertidumbre, porque nadie sabe si hemos tocado techo», comenta Pedro Segovia, responsable de producción en China de la empresa de automoción RTS. Algo similar sucede en la construcción, donde algunos promotores han comenzado a incluir cláusulas en los contratos para blindarse ante el constante encarecimiento de los materiales. «Se terminará repercutiendo en el precio de la vivienda nueva», asegura Mikel Amiano, director técnico de la constructora de casas ecoeficientes Eiser.

Por si fuese poco, a esto se suma la locura del transporte marítimo. «El precio de un contenedor entre China y Europa ha pasado de 2.000 dólares antes de la pandemia a 12.000», comenta Mikel Urrutia, director gene-



Llenar el depósito resulta hoy de media 13,6 euros más caro que al inicio del año.

ral de Vasco Shipping, representante de la naviera china Cosco para el norte de España, Canarias y Mauritania. Para nuestro país, que tiene una de las mayores tasas de dependencia de 'commodities' del exterior -26,8%- en la Unión Europea, esta es una mala noticia por partida doble.

Urrutia cree que el transporte será un elemento inflacionista al menos hasta el año que viene, y que acabará repercutiendo en el bolsillo de los consumidores. Aunque reconoce que las navieras están haciendo un dineral con los precios actuales, considera que «es un beneficio cortoplacista» y que «se trata de una situación poco deseable, ya que los márgenes

de los fabricantes se están reduciendo y algunos ya se plantean la relocalización, como está sucediendo en Turquía».

Sin embargo, Urrutia asegura que es difícil determinar el precio justo en el transporte. «Hasta 2020 los armadores apenas cubrían costes. Posiblemente esté en torno a los 4.000 dólares, el

LA CLAVE**SIN MARGEN DE MANIOBRA****El mercado internacional y oligopolios como la OPEP solo dejan a los gobiernos la baza de los impuestos**

doble de lo que se pagaba en 2019», calcula Segovia, que tiene la fábrica llena de piezas que no logra embarcar, considera que esa suma ahora mismo sería «un regalo». Pero para que baje a ese nivel se han de poner en marcha medidas que tardarán en dar sus frutos. «Los propietarios de los buques -que los alquilan a las navieras- han subido los precios de los chárteres y eso dificulta aumentar la flota, hay escasez de contenedores, las terminales van más lentas por todos los protocolos, y eso provoca un gran desajuste en toda la red», explica Urrutia.

Cermelli señala en otra dirección: hacia los oligopolios internacionales existentes tanto en el

MAIZ



↑ 16%

El impacto en los alimentos ha sido inferior, pero amenaza con incrementarse

ACERO



↑ 370%

la bobina de acero se ha disparado, arrastrando a muchos productos industriales

CARBÓN



↑ 83%

al ser el combustible que más tarde entra, su alza encarece la electricidad

CAFÉ



↑ 43%

la sequía en Brasil impacta en la oferta, a la que también le afecta el transporte caro

COBRE



↑ 23%

indispensable en industria y construcción, su precio ha comenzado a moderarse

misos de emisión de CO₂, que se han disparado casi un 60% en el último año y que las eléctricas suman al costo».

A corto plazo, Ciarreta no prevé cambios en el precio de la luz, y recuerda que por ley puede alcanzar los 180,3 euros por megavatio. «Pero hay datos esperanzadores, como la estabilización del precio del gas natural. Si la recuperación económica no provoca una gran presión al alza, tras el verano la factura podría bajar un poco», vaticina el profesor, que coincide con Cermelli y Loizaga en la necesidad de revisar el sistema marginalista de precios impuesto por la UE.

Acotar la especulación

La gran incógnita está ahora en si la onda inflacionista alcanzará a los alimentos. Loizaga no es optimista. Cereales con los que se preparan piensos animales ya han aumentado considerablemente de precio y eso repercutirá en la carne y los productos lácteos. Por eso, muchos subrayan la necesidad de impulsar una reforma total del sistema para evitar hambrunas que ya se han dado en otras ocasiones.

«Hay que intervenir en los mercados de futuros y poner coto a la especulación», propone Cermelli. «Se deben reformar los peajes de la electricidad, reducir definitivamente su IVA, y meter mano a los beneficios de las empresas», añade Loizaga. Y Urrutia se fija en los consumidores: «Nos hemos acostumbrado a productos lejanos muy baratos, se menosprecia el transporte, y la gente cree que no cuesta porque está incluido en el precio. Me gustaría que esta crisis cambiase esa percepción».

El Wall Street Journal tiene claro quién se beneficia. «Las materias primas se disparan, los beneficios empresariales le seguirán», titulaba en un artículo en el que recogía unas declaraciones muy significativas de Scott Colyer, consejero delegado del fondo de inversión Advisors Asset Management: «Hay un punto en el que el sistema no tolera más encarecimiento, pero todavía no hemos llegado a él. Todo apunta a que va a ser una gran fiesta».

257.000 hogares se pasan a las tarifas fijas de luz en un año

Con el vaivén de los precios eléctricos, el mercado regulado pierde unos 100.000 contratos desde que estalló la pandemia

JOSE M. CAMARERO

MADRID. Los repuntes diarios que ha sufrido el recibo de la luz en los últimos meses, agravados hasta máximos históricos en julio, ha llevado a una parte de los consumidores a optar por las tarifas del mercado liberalizado en el que suelen pagar un precio fijo por la electricidad. Desde que comenzó la pandemia y hasta el pasado mes de febrero, han sido 257.133 los usuarios que han contratado alguno de estos 'pack', según los datos más actualizados disponibles en la Comisión Nacional de los Mercados y la Competencia (CNMC).

Casi un 40% de estos clientes proceden del mercado regulado, el de las tarifas PVPC, que se guían por los precios diarios. Pero el otro 60% —esto es, unos 156.000— corresponden a nuevos usuarios del sistema que han preferido optar por las tarifas fijas frente a las reguladas.

Esta tendencia a la hora de elegir un 'pack' del mercado libre viene siendo constante en los últimos años. Más aún con los vaivenes de los precios. Y ello a pesar de que durante 2020 el PVPC registró sus costes más bajos, por debajo también de cualquiera de las tarifas libres.

En total, el mercado eléctrico cuenta con 26,8 millones de usuarios domésticos. De ellos, casi 16,2 millones se encuentran con una tarifa libre, frente a los 10,6 millones que siguen en el regulado. El colectivo de clientes que continúa rigiéndose con los precios diarios ha des-



Torres de distribución eléctrica.

LA CLAVE

REFERENCIA

El PVPC ha sido más barato históricamente, a pesar de los altibajos que ha sufrido el mercado

cendido en otros 99.161 contratos en el último año, hasta el mes de febrero.

Optar por la estabilidad

Lo que ocurre con los contratos eléctricos es muy similar a la situación que se vive en la banca desde hace varios años. Cada vez más usuarios prefieren pagar una tarifa fija, aunque sea más elevada, para ganar en estabilidad; y descartan las reguladas, donde el precio del kilovatio/hora (kwh) cambia cada hora. Aunque la realidad estadística muestra que el PVPC siempre ha resultado más barato que cualquiera de las mejores ofertas del mercado liberalizado. De hecho, la propia mi-

nistra de Transición Ecológica, Teresa Ribera, ha apuntado en varias ocasiones que la tarifa regulada «es siempre la más ventajosa para un consumidor doméstico». Lo indicó el pasado mes de abril, cuando los precios de la luz aún estaban contenidos a la espera del repunte que sufrieron desde mayo hasta esta última semana.

Las campañas comerciales de las compañías también han provocado que muchos clientes opten por salirse del mercado regulado a través de diferentes tipo de ofertas, promociones y servicios adicionales con los que se ven atraídos para contratar un 'pack' fijo. Aunque, antes de elegir una opción, lo más recomendable es analizar el precio del kilovatio/hora contratado, los límites de consumo o de horarios, así como las condiciones de permanencia.

En cualquier caso, fuentes del sector energético destacan que, ante esta vorágine de precios, el 88% del consumo eléctrico de España no está expuesto a la volatilidad del precio del mercado spot (OMIE), al tener contratos con precios fijos. Incluyen en este colectivo no solo a los particulares, sino también a las pymes, grandes empresas y sobre todo las industrias, con precios pactados de antemano.

Además, el precio de la energía tiene un peso cercano en la factura de en torno al 24%, mientras que alrededor del 50-55% corresponde a los peajes fijos (el coste de las redes de transporte y distribución) y cargos (los costes asociados al fomento de las renovables, a las extrapeninsulares y las anualidades del déficit de tarifa) y el resto son impuestos. De hecho, la rebaja del IVA del 21% al 10% ha supuesto un ahorro medio de 4,5 euros en el último mes.



transporte marítimo como en el sector energético. «El mercado restringe el margen de maniobra de los gobiernos a jugar con los impuestos, que es lo que ya se ha hecho. Cáteles como la OPEP manipulan la oferta para mantener estables los precios, y el funcionamiento del mercado de la electricidad es un delirio», apostilla.

Aitor Ciarreta, profesor de Economía en la Universidad del País Vasco, coincide y analiza lo que sucede en ese último ámbito: «Por un lado, tenemos el incremento de la demanda de electricidad debido a la ola de calor y el hecho de que renovables como la eólica o la hidroeléctrica no producen tanto porque no hay viento ni llueve. Por otro están los per-